

La Delincuencia Juvenil Y El Deseo De Reconocimiento De Los Adolescentes Por Los Pares Sancionados

Sérgio Rodrigues de Souza¹

1 Instituto Educacional Athena

Resumen: Este ensayo aborda una temática que involucra la delincuencia juvenil y cómo se comporta los adolescentes infractores cuando son detenidos y encarcelados. Ellos buscan formas de ser reconocidos por sus pares que están sancionados a más tiempo, como se este tipo de reconocimiento los hiciese hombres de facto. Se trata de un ensayo, de carácter bibliográfico, teniendo como soporte una pesquisa empírica, de observación participante. Las conclusiones a que se llegó con este trabajo, que es parte de una tesis posdoctoral, en Psicología Social es que el deseo del adolescente de ser reconocido por sus compañeros sancionados es una forma de rehenchir un espacio que fue dejado vacío en determinado momento de su niñez.

Palabras-clave: Adolescentes, Delincuencia juvenil, Deseo de reconocimiento, Pares sancionados.

Abstract: This essay addresses a topic that involves juvenile delinquency and how adolescent offenders behave when they are arrested and imprisoned. They look for ways to become recognized by their peers who are sanctioned at a later time, as this kind of recognition was made by de facto men. It is an essay, of a bibliographic nature, having as support an empirical research, of participant observation. The conclusions reached with this work, which is part of a postdoctoral thesis, in Social Psychology is that the adolescent's desire to be recognized by his sanctioned peers is a way of rehomeing a space that was left empty at a certain point in time childhood.

Keywords: Adolescents, Juvenile delinquency, Desire for recognition, Penalized peers.

1. Introduction

Como forma de comprender el porqué de las prisiones tener el poder de transformar los individuos que allí llegan para pasar una temporada en creaturas irreconocibles al final de cierto tiempo, relativamente corto, con valores muy distintos de aquellos que poseían antes, hace necesario entender que los centros de reclusión se transformaron en centros de exclusión, en que las personas viven, totalmente, a la margen de la sociedad formal, escondidas de los otros, aisladas de los procesos formales y tal condición de obscuridad proporcionó las mejores oportunidades para que todo tipo de intento maquiavélico de depreciación de la personalidad de los individuos pudiesen ocurrir sin ninguna sanción por parte de la ética o de los organismos de protección de la dignidad de la persona humana.

Las prisiones son pequeños mundos, microscópicos, aislados de la colectividad y denegados por la historia y, para ampliar su estadio de desintegración de la razón humana se tornó un lugar relleno de historias de abandono y decepción que más alarga la exclusión del hombre de todo el proceso histórico reproduciendo una silueta humana ya mucho olvidada o que se desea mucho hacerlo [*pudiendo decir mismo ignorar que un día haya existido*] y que su revitalización es capaz de hacer con que el sujeto común venga a sentirse enojado por el hecho de despertar en su memoria arcaica una creatura primitiva y grotesca que persiste en lapidar las paredes de su cela, incesantemente; y, no es a un costo pequeño que se mantiene encarcelada. Todo esto desgaste de energía libidinal es para mantener la estructura psíquica equilibrada, hasta donde sea posible porque en mucho poco tiempo acaba por ceder a las presiones del medio y, como forma de supervivencia y manutención de su salud psicológica, termina por adaptarse a las condiciones morales de la cárcel.

El hombre solamente podrá ser capaz de construir su personalidad en la medida en que tuviere posibilidad de participar activamente en la construcción de la de sus coetáneos. Sin embargo, en la cárcel esto acaba por ser una indiscreta utopía, porque el individuo se encierra en su mundo particular y, una vez encarcelado debe, por sí solo, desarrollar un Superyo artificial que pueda permitirle resistir al olvido, al aislamiento impuesto y a todo tipo de privación imaginable.

2. El deseo de reconocimiento de los adolescentes por los pares sancionados

Para un adolescente, el cual se encuentra en formación de su psiquis tal condición preséntasele como una forma de tortura de la cual tentará escapar de la manera que hiciere posible y no habiendo condiciones para su ejecución se agarra a tal miseria, tornándose parte del sistema de valores ofrecidos. Como forma de

sobrevivir a tamaña tortura psicológica y para mantener la estructura mental dentro de un cierto límite de equilibrio económico psíquico, los prisioneros crearon estructuras culturales que, al ser consolidadas fueron tomando características rígidas haciendo de los centros de detención y prisiones verdaderas sociedades cerradas fuera de las vistas de todos y que, en poder de tal condición de anonimato, creció exponencialmente, viniendo a tornarse un lugar de referencia y modelo de costumbres propios.

Esto es una situación muy peligrosa porque cuando el individuo llega allí con la finalidad de cumplir su condena, el conflicto por causa de la pérdida de libertad lo coloca en una condición mental bastante vulnerable donde cualquier cosa que sea dita como valor de contraste a la sociedad civil podrá ser incorporada como tabla de valor, facto que permite decir con mucha seguridad que las prisiones se transformaron en algo mucho más allá de que un poder paralelo; son por tal altura de la historia verdaderos universos paralelos, con reglas estrictas y un poder de conversión de neófitos a sus regímenes, más por el facto de consolidar poder y reconocimiento a ellos.

Cuando las prisiones deja los subterráneos de las catedrales y alcanza los altos de las mazmorras ocurre una radical modificación en el espíritu de aquellos que estaban bajo condena; el sueño de libertad volvió a aflorar en su mente y para tanto necesitaba tener algo para que pudiese pasar los largos días privados de ella. Paradojalmente, las prisiones se trasmutan en locales de pensamiento ordinario y de amplio impacto a partir de la publicación de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* en que se miraron llenos de otros individuos dispuestos a escuchar sus apelaciones. Fueron transformados de condenados, saliendo de la condición de parias, para ser encajados en la condición de oprimidos y esto les garantizó condiciones para que creasen un tipo de poder que no podría ser contestado por las fuerzas externas, dando origen a una sociedad paralela con su cultura propia, costumbres y mecanismos de lavaje cerebral capaces de transformar a todos que allí tengan contacto en creaturas muy diversas de aquellas que un día fueron, creando rituales de pasaje, mecanismos de aceptación, testes de confiabilidad, tribunales de enjuiciamiento, escalera de ascensión, ayuda mutua, soporte a los familiares, o sea, un campo de pensamiento donde todas las oportunidades son ofrecidas para aquellos que son doctrinados a creer que fueron abandonados por el Estado, por la sociedad formal y por sus parejas.

En Brasil, tal situación prospera a partir del Estado totalitario instalado bajo la dictadura militar, en 01 de abril de 1964, más profundada con la institución de leyes severas contra los revolucionarios y anarquistas que comenzaron a luchar contra el régimen instalado. La policía colocó a estos jóvenes burgueses que hacían facultades y pasaron a auto intitularse como revolucionarios en celas comunes junto con otros detenidos marginales sin instrucción, sin embargo, que poseían buena capacidad de entendimiento de las cosas, algunos de ellos con capacidades para ser líderes natos y, como el deseo de estos presos políticos era de atraer el mayor número de adeptos para sus causas y sabían muy bien que deberían reclutar nuevos hombres dentro de las clases que estaban pasando por mayores y peores condiciones de opresión y miseria, luego percibieron que dentro de las prisiones habrían de encontrar el mayor contingente de personas para adherir a sus discursos anti estatal. Y, una vez que fueron presos hijos de las clases abastadas, hubo un coro de injusticia contra los detenidos del lado de fuera de las prisiones, en que todos oían el discurso de opresión ejercido por las fuerzas policiales contra los hombres y mujeres. Estas personas preparadas, psicológica y filosóficamente, enseñó a los otros detenidos como prepararse para la construcción de un Estado fuerte, las leyes que mueven las cosas, los principios generales y particulares de la organización, permitiendo, así, el nacimiento de un *Estado Paralelo* de cosas, estrictamente articulado con base en los más profundos métodos de control absolutos.

Allí fueron siendo construidos todo un discurso de negación del estado de derecho e implantado otro en que garantiza al individuo una situación no solo de reconocimiento por su pares sancionados, pero, también, de pertenezca a una familia, el que para dificultar su combate crean un vínculo para garantizar la continuidad de las acciones del grupo fuera del espacio de reclusión, en una inmensa articulación.

Esto podría funcionar como una forma de garantizar poder a los grupos organizados, sin embargo, hay algunas mentes que durante el proceso de lavaje cerebral terminan por comprender e internalizar que las únicas personas en todo el mundo que se importan con él son sus compañeros de prisión y una vez libre, no tiendo más para donde ir buscan formas de delinquir con la finalidad de volver al espacio de reclusión por ser allí reconocido por alguien y tener un espacio de aceptación.

Como toda organización que tiene su escalera de valores y ascensión, dentro de las prisiones los grupos crean jerarquías de poder que son asumidas por aquellos que realizan grandes hechos criminales, siendo más valorizados y respetados quien comete los delitos más peligrosos e ingeniosos, transformándose en leyendas dentro del mundo marginal.

Con la pérdida de la medida que separa la situación de convivencia social amplia con la convivencia social restricta, aquellos que están detenidos comienzan a tener en sus cuentas que deben impresionar a sus jefes que asumen el lugar de sus padres como símbolos fálicos y con esto ocurre un búsqueda por la compensación del complejo de castración, en que desean ser admirados y elogiados por aquellas figuras de representación de

poder para ellos. Todo el deseo de ser visto por sus padres en cuanto eran niños vuelve en formato de pulsión por cometer actos de infracción contra la ley y la sociedad, no porque tenga necesidad de hacerlos, simplemente, porque hay una carencia afectiva infantil no satisfecha. Todos aquellos sentimientos infantiles que lo dominaba de querer hacer algo extraordinario para impresionar sus padres retornan con una fuerza que no puede dominar por sí solo, necesitando de la ayuda de otro más bien preparado para comprender el que se pasa en su mente y, así, conducirlo en la dirección correcta. Como soy de ser, jamás encuentra tal persona en su vida, porque la tendencia es siempre un doliente de los nervios procurar para dividir sus dolores con otro que sufra de igual síntoma. Entonces, tiene que el problema tiende a crecer en ritmo meteórico, no a ser combatido ni a tener una solución plausible presentada por la educación y las ciencias sociales.

A cada nueva condición de libertad que conquista realiza una nueva acción delictuosa cada vez con mayor requinte de organización cargado de sentimientos de responsabilidad por ser mejor que tenga sido de la última vez, esto escondiendo, un anhelo inconsciente de asumir, en algún momento, el comando de la cadena de malhechores. Ni siempre hay tamaña desconsideración por el individuo que pueda justificar sus actitudes de odio contra la sociedad civil. En cada instante de la vida social, sea en la familia o en la escuela, siempre alguien va dedicar cierta dosis de admiración y respecto al otro, teniendo en cuenta que los espacios centrales son pocos y ni están reservados a todos que lo desean, habiendo pruebas y condiciones especiales que ni todos encajan. Sin embargo, en el proceso de reclutamiento de nuevos adeptos para las doctrinas de los ambientes carcelarios, es realizado todo un proceso de destrucción de la manera de mirar a la vida fuera de los muros, haciendo con que el muchacho perca su autonomía e ignore su anomia, transformándose en un autómatas. No existe más voluntad propia a ser ejecutada, solamente a del grupo que ordena; su satisfacción personal está en satisfacer los deseos de su líder.

El mundo hodierno colocó en la mente de las personas que deben tener sus deseos más profundos realizados de manera instantánea, pues del contrario, esto sería causa de angustia y sufrimiento y el hombre no nació para sufrir. Sin embargo, tales consideraciones no llevan en cuenta que la vivencia humana es marcada por desafíos que pueden o no ser alcanzados mediante grandes esfuerzos y nada quiere decir que esto venga a disminuir el individuo.

Desde el origen de la Psicoanálisis, que S. Freud defendió que los seres humanos buscan el placer, sea por medio de acciones que lo despierte, directamente o evitando la dolor. Por tanto, esta forma de consumismo que se presenta al hombre hodierno como una forma de demostrar poder es causa de placer no porque, simplemente, puede adquirir aquello que desea, pero, porque lo permite ser reconocido como alguien que detiene poder y, al contrario, la imposibilidad de consumo lo distancia de esto placer, provocando en su lugar, un estadio de angustia el cual es [*casi*] obligado a superar por la fuerza bruta, no más por la conquista meritória. Y, con los medios de comunicación en masa presentando a cada hora individuos que poseen dinero y poder como ejemplos a ser seguidos y admirados no es de extrañar que una buena parte de los adolescentes y jóvenes procuren caminos alternativos para alcanzar aquello que no pueden esperar conseguir por las vías de la normalidad. Contrasta con esto sentimiento que una vez que sea capturado por la policía todos comienzan a temerlo y a evitarlo, no aceptando más en su medio, con un sentimiento de miedo y repulsa. Cuando encuentra apoyo dentro de las prisiones y alguien que lo incita a continuar en su caminata, siente, de nuevo su esperanza renacer, en la expectativa de ser reconocido e insertado en un medio donde pueda sentirse alguien de valor. Y a cada vez que es recibido de vuelta en la prisión con abrazos efusivos y congratulaciones por sus hechos más se siente como alguien importante y admirado por sus pares sancionados, facto que eleva sus intenciones de persistir en el mundo del crimen y de la violencia. Todo esto puede parecer bizarro, para aquellos que desconocen la psicología de las prisiones y del encarcelado, que haga alguna persona desee ser privada de su libertad. Sin embargo, no está se tratando de perder la libertad por perderla; se trata de una forma única de alcanzar una realización que para algunos individuos es una cosa muy relevante, una necesidad al estilo de un opio, algo que ultrapasa la razón humana de comprensión del que sea la mente de un neurótico.

Dentro de las prisiones ser una figura de respeto y *statu*, entendiéndose por tales, ser reconocido por los pares sancionados, garantiza ciertas comodidades que para aquellos que se encuentran en libertad son cosas superfluas o normales, como dormir en una cama con colchón, tener acceso al sol por algunos instantes por día o poder negociar tal privilegio, no tener que hacer la limpieza de la celda todos los días, no ser amenazado, no ser asesinado. Y, a la medida que los desafíos se tornan más elevados más son interpretados como una broma infantil, de modo que aumentar las proporciones del juego solamente atrae la atención de más personas y el deseo de hacer parte de tal acción, una vez que cuanto más peligroso sea el juego, mayor será la recompensa advenida con el alcance de una vitoria. El riesgo creciente aumenta la concurrencia porque el premio puede conceder al ganador *statu* fuera de los muros del mundo en que habita, un tipo más amplio de reconocimiento; cosa necesaria en el mundo carcelario, porque puede ocurrir de determinados detenidos ser transferidos para otras unidades y se ya son dotados de una imagen reconocida, esto ayuda a ganar más respeto y seguridad en su nueva hospedaje.

Cada sociedad, cuando comienza a tomar cuerpo y forma legal, elabora su manual de buenas prácticas, este que debe tener su contenido respetado y seguido por todos, sin distinción. Tal condición garantiza el bueno ordenamiento de las cosas, las valorizaciones de situaciones cotidianas, la manutención y el cumplimiento de las leyes y las reglas. Esto puede hasta mismo impresionar aquellos que siempre vivieron bajo leyes que no los favorecieron en nada, porque allí hay toda una jerarquía de poder que es obedecida y mantenida bajo estricta presión. Y, además, el individuo que creció bajo la violencia y la opresión, no aprende a vivir sin tales condiciones de amonestación; siendo así, al trabar contacto con el mundo de las prisiones y su universo de poder y terror, siéntese vislumbrado con todo el aparato ideológico que la sostiene, permitiendo nacer en sí un deseo de hacer parte de tal corporación.

Este individuo que se encanta con el aparato endógeno de las prisiones no consigue hacer una lectura amplia del código y el que implica su redacción y las leyes en ello contenidas. Son estructuras creadas teniendo en cuenta no la visión de protección individual, pero, esto constituye una forma de demarcar la personalidad de aquellos que allí se encuentran. Los cánones desarrollados por los propios sancionados son demostraciones de que no creen que haga cura para sus males, que las transformaciones ocurridas o provocadas por el sistema tornan la personalidad de cada uno son irreversibles. Genera, allí, una cuestión intrigante que es: ¿cómo un sistema tan cerrado consigue despertar sentimientos de simpatía en alguien? Posiblemente, podemos encontrar respuesta a esta interrogante en Fromm, cuando dice que las personas normales, que viven, constantemente, a la sombra de las mínimas oportunidades, completamente invisibles para el mundo que al depararse con algún tipo de mirada, aunque sea en un ambiente opresor se sienten relevantes para alguien y para el mundo que los involucra y contorna.

Las situaciones de opresión, miseria, invisibilidad y represión a que son sometidos todos los días la mayoría de la población, en especial las minorías acaban por condenarlos a una condición mental en que los criterios de valores absolutos y relativos pierden cualquier sentido o razón de ser. Como dice Hitler, el 1924, cuando no se torna adepto de las revoluciones y otros actos de vandalismo contra el Estado de Derecho organizado, se torna, al menos, indiferente a tales actitudes, cuando practicadas por otros.

Para niños que crecieron a la margen de bienes de consumo y mucho peor, a la margen de los sentimientos parentales como la protección familiar, sensaciones de pertenencia próxima, cuidados esenciales y otros de carácter social como estima, comprensión, admiración, afecto y reconocimiento, cuando son confinados en un lugar donde creen que no serán más que objetos de descarga, cosa que perciben y toman conocimiento muy rápido, se, luego encuentran apoyo y direccionamiento para sus vidas ya sin sentido, en tiempo astronómico, se convierten en adoradores de sus mentores a los cuales pasan a considerar como quien dio una dirección para sus vidas, un sentido para que pudiese continuar a vivir. De ahí para delante se adhiere a los pensamientos de este individuo y no se importará en hacer todo que le sea solicitado como medio de agrandar a su mentor, en una forma neurótica de mantener su amor y, consecuentemente, la protección contra los males que, por ventura, podrían advenir contra su persona.

Hay que diferenciar este tipo que acabo de citar, porque, más cedo o más tarde, todos que allí se encuentran van adoptar la misma actitud. La presión provocada por el ambiente sobre la mente de las personas provoca la inestabilidad de la economía psíquica en un tiempo, relativamente, corto, cuando comparado con un hombre libre y que esté en buenas condiciones de sus facultades mentales y morales, con sus necesidades básicas y secundarias, satisfactoriamente, atendidas. Este tipo, en especial, es el que puede llamar de *hombre parásita*, siempre en búsqueda de una manera de extraer provecho hasta mismo de las peores condiciones, vive bajo el lema de *carpen dien* y son tales que bajo su automatismo, ante todo, son capaces de transformar la existencia de todos sancionados en una condición de miseria absoluta, porque diseminan el odio y la maldad de unos pocos sádicos y cobardes, haciendo con que el séquito de tales comandantes va creciendo hasta tomar proporciones incontrolables por las manos del Estado. Muchos de aquellos que agregan a estos grupos no lo hacen por agnación voluntaria, antes por miedo de las consecuencias advenidas y mismo por deseo de garantir alguna seguridad a sus vidas dentro de los muros de las prisiones.

Se trata de un tipo de adhesión a una ideología que hace prosperar la maldad y los actos más insanos porque la intención de tales personajes es agrandar a un líder, a un mentor que se satisface con toda esta devoción desmedida y que está siempre a exigir un acto más osado de comprobación de la fidelidad, porque son líderes, de igual forma, inseguros cuanto a sus personalidades y fuerza de carácter; son figuras invisibles, socialmente, su economía psíquica es inestable, son capaces de deshacerse de sus mejores comandados, simplemente, porque no confía más en ellos. Garantizan sus comandos utilizando, para tanto, la violencia desmedida y cuanto más la practican, más son admirados, respetados y amados; paradójicamente, más temidos y odiados, también.

Sin embargo, esta condición de inestabilidad psicología no nace dentro de las prisiones después que el individuo es detenido y sancionado por la ley; ni mucho menos implantado en su espíritu, *a fortiori*. Su depreciación como sujeto de derecho ya viene desde su concepción a que los padres atribuyen como un castigo de Dios o una maldición de alguna otra fuerza invisible e imperiosa, contra la cual no había como luchar. El

facto del ser humano tener que nacer y crecer en medio a una sociedad, cercado por otras personas es porque necesita de condiciones de reconocimiento advenido de sus coetáneos para que pueda formar una estructura psíquica armónica y ecuánime.

Desde que el hombre nace que es víctima de algún tipo de violencia impuesta por algún tipo de poder constituido que sea la Familia, la Iglesia, la Escuela, el Estado, la Cultura, la Tradición; todos, modelos de poder titánicos y tiránicos que, la pena impuesta para aquellos que no se inclinan a sus ideologías es el aislamiento y la exclusión social. Sin embargo, mismo poseyendo sus lados nefandos son tales agrupaciones las responsables por la formación integral del hombre, que, una vez apartada de ellas se transforman en creaturas grotescas, sin un ordenamiento filosófico. Esto hace nacer un tipo de individuo que, desde muy temprano, tiene su salud mental comprometida, candidato muy cierto a tornarse un autómatas, en potencial, el que una vez encarcelado, su metamorfosis no será la cosa más difícil de ocurrir, considerando que, ningún ser humano soporta sin el pago de un alto precio, el abandono afectivo-emocional de sus pares. Este deseo [*casi*] insano de hacerse reconocido por sus pares sancionados, actuando sin pensar y sin medir las consecuencias para sí y para los otros, es una forma encontrada por sus mentes destrozadas para, de alguna manera bizarra, equilibrar y mantener el que sobró de la economía psíquica libidinal.

El hombre siente necesidad de superyos artificiales exteriores a sí para poder mantenerse en equilibrio psicológico. La ética, las leyes, la justicia, las reglas, la moral, la tradición, la cultura, el reconocimiento son ejemplos de superyos artificiales creados con tal fin. Dios es el más poderoso Superyo artificial ya creado por el género humano desde que la naturaleza dotó esta creatura de un sistema límbico, capaz de permitirle tener emociones dadas las situaciones que vivenciaba y tales sensaciones pasaron a provocar en el ser humano un sentimiento extraño, incomprensible, pero que le despertaba un estadio de bienestar surgiendo necesidad de repetir las condiciones para que pudiese experimentar tales sensaciones nuevamente. Como tales hechos no ocurren esporádicamente, emprendió a recrearlos, con el intuito de satisfacer su anhelo de placer y bienestar personales.

Sin embargo, la repetición de las situaciones capaces de despertar la alegría y el placer endógeno no pueden ocurrir en condiciones de soledad porque, aunque, el otro sea un concurrente, es también, aquello que mira el otro, que direcciona sus ojos en su dirección y permite que véase reflejados en ellos. Tal acción contribuye para la manutención de garantías de salud y bienestar psicológicos, conduciendo para la construcción de una sociedad más equilibrada, con menos violencia simbólica y mayor censo de humanidad.

La vida en sociedad dejó de ser una exigencia para la supervivencia por causa de los males externos que acostumbraban acometer a los hombres para ser una exigencia de supervivencia en la lucha contra los males endógenos que apareció con el avance de los modos de vida urbanos impuestos por las costumbres que surgían a la medida que, irónicamente, se tornaba más civilizado. Se formó en su espíritu una nueva personalidad, ahora, basada no más en la yoidad, sin embargo, en una estructura de carácter más floja e incipiente, hecho que llevó Federico Nietzsche a clasificar esta personalidad como doliente, decadente, desprovista de su fuerza original. Y, a partir de su infusión en el espíritu humano jamás se curó de tal disposición y esto entró en franco contraste con los avances generados por la inteligencia humana, que cada vez más, aísla el hombre del proceso de producción, colocándolo en la punta extrema de todo el movimiento y allí, manteniéndolo. Tal proceso transforma los hombres en cosas, no en *res cogitans*, pero, en sujetos del consumo que después terminan consumidos por sus propios medios y excluidos cuando no posan más ejercer el papel de consumidor activo e inveterado. Sin embargo, esto funciona como una droga que necesita de tiempos en tiempos para suplir su abstinencia. Sin tal, se auto enclaustra en su mundo particular quedando a la margen de la sociedad, sumergiéndose en un proceso melancólico sin vuelta, caracterizando, aquí, algo que podríamos llamar de delincuencia pasiva. Por otro lado, hay aquellos que inmergen en el mundo de la delincuencia activa, basado en el discurso de que estás a tomar aquello que le pertenece por derecho.

Estos dos tipos cuando son encarcelados no presentan ningún tipo de resistencia para los sistemas de automatismos existentes dentro de las prisiones. El primero, es indiferente a cualquier cosa, no importándose con las consecuencias directas o indirectas de sus acciones o la de los otros; el segundo, desea tomar su lugar al sol, no importando para esto a que costo sea; sin embargo, los más peligrosos son los que están situados en el primer grupo, una vez que perdieron o si desligaron de la capacidad de imponerse ante la vida y sus cuestiones más profundas.

Durante sus periodos de encarcelamiento, se tornan ejemplos, siendo elogiados y reconocidos como prisioneros modelos, siendo mismo respetados por todos los otros por su comportamiento y pasividad ante las situaciones cotidianas, consiguiendo engañar, hasta mismo, los psicólogos, psiquiatras, asistentes sociales y agentes penitenciarios. De alguna forma misteriosa, todos sus coetáneos saben que bajo toda aquella silueta de paz y armonía se esconde un monstruo terrible que no puede ser controlado caso resuelva salir de su comodidad.

Estos son los más procurados por los líderes de facciones dentro de los presidios porque se tornan buenos soldados, obedientes, un vez que el trabajo de lavaje cerebral incluye la oferta de reconocimiento y un

sentido para sus vidas, un objetivo con que pueda mirarse en el espejo pudiendo sentirse importante, un hombre de valor, de significado, no más una cosa que admirada cuantitativamente, siendo como medida del mismo, el volumen que puede consumir, pero, el valor que puede agregar a la causa por medio de sus acciones.

Debido a la volatilidad de los deseos humanos, este género, siempre, necesita de un poder coercitivo para detener o mantener su ansia de satisfacción bajo control, sin el cual ella mudaría de acuerdo con el deseo ambiguo de cada individuo. Por este motivo, una de las misiones de la cultura y, en especial, de las tradiciones es proteger el ser humano de las intemperies causadas por su espíritu volátil, teniendo en cuenta que es hombre es muy susceptible a los cambios provocados por el medio adonde vive, siendo los elementos más constantes y coercitivos las leyes, las costumbres, el poder, los fenómenos naturales y/o artificiales.

Todo esto pasa a la margen de la consciencia del hombre común, que, con debido a su educación y formación tiene todo esto como cosas naturales, ya dadas desde que el mundo fue entendido como tal. Hasta mismo su exclusión de los medios de producción de saber, en la llamada sociedad de la información no es procesada, por ello, como una acción artificial; en lo máximo, entiende como manifestación del deseo de una fuerza intangible que ya determinó desde la creación del mundo y así será, hasta los fines de los días.

Esto es un discurso que es imputado de riba para bajo con la finalidad en mantener el *statu quo* de las cosas. Sin embargo, hay un inconveniente en todo esto que es la condición filogenética del hombre en que su origen es en medio a una sociedad, fundido por lazos los cuales no le fue dado poder de escoja y, además, ya nace involucrado por procesos culturales sobre los cuales no posee, el mínimo imaginable que sea de, control y en secuencia está su condición ontogenética, en que desarrolla condicionado por elementos sobre los cuales, también, no detiene poder de cambiar.

El propio deseo de reconocimiento no es una cosa dada por naturaleza; es una construcción social neurótica que necesita ser mantenida como elemento clave para la manutención de la manipulación del hombre por otros hombres. Dentro de las prisiones, los sancionados tienen que someterse a todo tipo de humillación para, en nombre de su recuperación como individuo social, pueda ser reconocido como digno de retornar al medio de sus pares libres. Per, la única cosa que es reconocida, de facto, por aquellos que están detenidos es el sadismo, siempre constante, por parte de aquellos que están con el control de sus vidas. Con la pérdida de enjuiciamiento crítico a la menor señal de un soporte afectivo-emocional sincero, aunque sea, con trazos de explotación, ello se agarra, una vez que ya no posee nada más a que pueda garantizar su salud psíquica.

Al largo de la evolución histórica del género humano, paradójicamente, a la medida que este avanzaba en dirección a la civilización más bestial y sádico se tornaba creando códigos y leyes que punían, sumariamente, a todos aquellos que estuviesen en contradicción con sus creencias más íntimas y bizarras y/o que no aceptasen las imposiciones esdrújulas de sus líderes. Cuanto más señor de su consciencia, más brutal se tornaba en relación a sus compañeros y subordinados. Esto es un sentimiento que se mantiene vivo en la sociedad en especial en los grupos totalitarios y que están fuera de los mecanismos de control del Estado formal.

En las prisiones esto se torna más perceptible por el hecho de que quien esté allí ya no cuenta con la simpatía de los ciudadanos llamados de bien, hecho que permite que todo tipo de experimento bizarro de destrucción de la personalidad y del carácter humano sea llevado a efecto sin la intervención de los órganos de protección de la dignidad de la persona humana. Consideran que perdió la dignidad cuando infraccionó contra las leyes estatales; pero, hay algo más perverso en todo esto que es el hecho de que la sociedad solamente considera como alguien perdido su dignidad, por lo tanto, se torna digno (*sic*) del menosprecio y de la hostilización social se llega a ser privado de su libertad, el que nos conduce a brillante deducción de que el estigma no está ligado al delito y/o al crimen, antes al enjuiciamiento. Cuanto más severo sean tales en la sociedad, mayores las posibilidades de creación de monstruos y de reincidencia de los infractores que dejan los centros de reclusión.

Esto ocurre porque fuera de los espacios de reclusión, o sea, en la sociedad no encuentra la atención que necesita para mantener su economía psíquica bajo control. El ser humano depende de una mirada externa, aún más cuando fue enjuiciado por sus pares y condenado como un individuo inferior, indigno de vivir en sociedad. Esto pesa sobre su mente como un fardo *ad absurdum* porque el estigma que carga consigo es causa de vergüenza para sí e impeditivo para que alcance buenas oportunidades de trabajo, de convivencia, de vida social amplia.

Aislados de formas superiores y/o elementares de convivencia se agarran a cualquier una que se les presente, porque pasan a creer que es mejor tener el nada que nada tener, pasando a vivir una existencia vacía y desproveída de un sentido mayor y más amplio. Por veces, pero, muy raramente, aparece otra creatura sombría que, igual a sí, también no posee un lugar en la existencia y resuelve salvar la alma del otro, escondiendo su trauma existencial y de tal unión grotesca puede nacer una dupla de monstruos o un individuo regenerado, dispuesto a vivir la vida bajo los rigores morales de la sociedad, cosa casi imposible de ocurrir porque una vez que tenga sido alijado del convivio común y sujetado a una vida privada de su libertad y a la opresión mental,

rara vez se pierde la sensación de miedo de ser jugado a la suerte o al azar de la supervivencia en un mundo sin amor o cualquier otro tipo de amistad social.

Una vez confinado y privado de sentimientos considerados por la sociedad como superiores, el individuo se transforma y la mutación sufrida lo impide de organizar, adecuadamente, la vida mental agregándola a su medio, considerando que la mente humana es una *tabula rasa* que va siendo llenada con las experiencias que el medio sea capaz de proporcionarle; luego, se tales son positivas, los valores y el carácter del individuo tienden a ser equivalentes a ellas; pero, sí en contrario, las experiencias son de dolor y odio, capaces de generar desconfianza en los individuos, la tendencia es que el mecanismo de supervivencia quede constantemente en alerta, produciendo adrenalina que al envés de aumentar la fuerza para luchar y supervivir a los males externos, amplían, de manera desmedida la ansiedad y las condiciones paranoicas de miedo y persecución produciendo verdaderos sociópatas.

Las negativas de oportunidades de empleo y otras condiciones de vivencia que presentan la sociedad formal refuerzan el pensamiento de que son reconocidos como personas solamente por sus compañeros de prisión el que conduce a practicar actos de delincuencia como una forma de rebeldía contra el pueblo, en una clara venganza, producto sintomático oriundo del sentimiento que fue despertado durante su estadía en cuanto estaba privado de su condición de libertad.

Amor, respeto, afecto, cariño son sentimientos superiores, abstractos, elevados, que solamente vinieron a surgir después del surgimiento de la corteza cerebral, o sea, la razón, siendo tales sentimientos que, solamente, tienen valores e implicaciones útiles para el hombre cuando insertado en un medio social [*cuando en contacto con sus coetáneos*]. Y más, ellos deben ser practicados, sentidos, repetidos a fin de que puedan ser asimilados, internalizados y comprendidos por aquellos que se encuentran en formación moral [*no olvidando que todo ser humano esté en formación constante*]. Fuera de un colectivo, o sea, de modo aislado, todos estos sentimientos pierden su valor, su real necesidad de ser y de existir porque no hay límites a respetar y ni riesgo de venir a sufrir por la pérdida de tales sentimientos para con ello y de la compañía de sus iguales, comprendiendo, así, que sin el otro, no hay 'el individual'.

El propio córtex cerebral es muy joven cuando comparado con la existencia del cerebro como una estructura única. Las divisiones que ocurrieron al largo de su existencia no fueron capaces de suplantar, por la fuerza bruta, la condición instintiva de supervivencia y como forma de imponer su poder sobre las nuevas generaciones comenzó a crear estrategias de condicionamiento intelectual que, a los pocos fueron siendo agregadas a la nueva forma de vida adoptada por los hombres, que son las comunidades, en un primer momento muy pequeñas, pero que después tomaron proporciones de grandeza al mismo tiempo en que necesitaba de organización más compleja. Es en este intersticio que de alguna manera muy sutil surgen los sentimientos que transformaron a los hombres en creaturas mansas y dóciles cuando comparados con las bestias salvajes que representaban hasta poco. Fue siendo insertado en su mente, por medio del grupo social, la necesidad de respeto a sus compañeros, debiendo reconocerlos como hermanos, como personas importantes, no solamente para la tribu, mas, también para sí mismo; deberían lamentar las pérdidas, cosas que con el tiempo provocó el nacimiento de sentimientos de amistad individual y social. Todo esto condujo el hombre solitario y cazador primitivo a un individuo dotado de sentimiento grupal, de carencias afectivas, a la necesidad de satisfacción de su orgullo personal para que pudiese sentirse feliz. El desarrollo de las comunidades humanas provocó el surgimiento de la felicidad y en concomitancia, la angustia; con ellas, vinieron el odio, la rabia, el sentimiento de posesión, el sadismo y el más poderoso medio de dominación que nació a partir de ahí, aquello en que la aceptación en el grupo se daba por medio de trocas de favores o mediante el pago, teniendo un precio para ser reconocido ante sus coetáneos. Con esto, los más fuertes no necesitaban más imponer sus normas por la fuerza bruta y desmedida, consiguiendo la connivencia del grupo, cuidó de hacer del medo de la exclusión una forma de control absoluto sin la necesidad de derrame de sangre, creando, así, una nueva estructura de esclavismo.

Dentro de las prisiones existe dos sentimientos distintos y que uno no sobrevive sin el otro: el sadismo y la idiotice. Aquellos que pertenecen al primero grupo controlan el ambiente, porque son sociópatas [*casi*] perfectos y con su astucia manipuladora consiguen detener control hasta mismo sobre los peores y más peligrosos psicópatas. Son individuos dotados de una capacidad cognitiva e intelectual muy arriba de la media ni siempre siendo dotados de gran fuerza física. Son ellos quien producen los ritos de pasaje en que garantiza reconocimiento a los integrantes del segundo grupo confiriéndoles empoderamiento, relevancia social y elevación de su autoestima, haciéndoles sentirse como personas de valor y de derecho.

Todo esto conduce al valor paradójico de que el social ejerce un poder absoluto sobre el individual, como creía Émile Durkheim y Antonio Gramsci, sin embargo, la voluntad de cada persona continúa a ser el mayor imperativo de decisión sobre cual camino seguir en la vida, siendo así, al seguir el destino de la reincidencia del crimen por más que esté a ser manipulado por alguno maníaco, existe la concordancia y el conocimiento consciente de que tal acto ofende la orden pública. Por tanto, es posible llegar a la conclusión de que el automatismo es, de igual forma, una decisión consciente de cada individuo involucrado en este concepto,

explicando que las transformaciones que ocurren en los individuos sancionados solamente son posibles porque hay un enflaquecimiento de su condición moral autónoma, que, por analogía se puede decir que nunca fue la más sensata, estando tan solamente a la espera de alguien con poder cognitivo e intelectual suficiente para ejercer el comando, privándole de la tarea de pensar y actuar en el medio social como un hombre libre de carácter sobrio.

Tiene, con tal asertiva, que el hombre se transforma en producto del medio en que esté insertado, por voluntad propia [*jamás de modo accidental*] asumiendo sus valores, sus creencias, sus medos y modos, primero para ser acepto, después porque de tanto esperar por un futuro que jamás llega se agarra al que se le presenta a los ojos. Los hombres, aún, prefieren al nada a nadie preferir.

Dado el sistema que transforma la gran mayoría en víctimas indefensas de un consumismo exasperado y sin límites en que se torna persona de derecho por la cantidad de productos que absorbe sin la menor necesidad, el que puede ser llamado de cosificación del ser humano provocado por el fetiche de la mercancía y por el poder y grado de importancia social que tal posesión puede conferir al poseedor y cuando este individuo confronta la realidad a su vuelta con la realidad de su mundo particular nace un conflicto de este choque de realidades y se torna más agravante a la medida que confronta con las posibilidades de un futuro.

Al redor del mundo los índices de reincidencia criminal son muy altos y siempre las explicaciones que son dadas, en especial por los sociólogos se refieren al contacto con el ambiente social precario y contaminado por el mal; sin embargo, esta repetición de un veredicto dado por medio de clarividencia ya no responde a las necesidades del mundo contemporáneo que busca por soluciones que demuestren eficacia y no que sean solamente eficientes no satisfaciendo más con los dijes que coexisten en las entrelineas de que no hay solución porque todo ya está dado y definido por la naturaleza de las cosas, privando a los hombres de la capacidad de decidieren por sí solos cual mejor camino para seguir en sus vidas.

Tales afirmaciones dejan entrever que bajo el consenso de los sociólogos una vez delincuente para siempre delincuente, como se ya tuviesen venido a este mundo con la sacra misión de ser marginal, bandido, asesino, ladrón, prostituta y como fue una designación de Dios o del Destino no hay nadie que los humanos, mismo dotado de amplios aparatos científicos, puedan hacer por estas infelices almas. Con este pensamiento las investigaciones acerca de los motivos conscientes e inconscientes que, por ventura, conducen a que personas buenas vengán a cometer delitos y después no consigan resocializarse más no avanzan, estrategias de enfrentamiento de los problemas, en todas las esferas, no son llevadas a efecto.

Este facto casi indeleble de que el sancionado una vez libre vuelva para el local de contacto con sus coetáneos del mundo del crimen requiere una explicación psicológica y no sociológica sola. Cuando va detenido por la policía y recibe su condena queda aislado de una convivencia social normal y durante todo su periodo de reclusión su convivio es muy lejos de algo que puede llamar de contacto sano con la realidad que ocurre fuera de los muros altos y cercados de la prisión, cuando alcanza su condición de libertad no hubo construcción de nuevos contactos formales o informales que puedan le acoger proporcionándole informaciones acerca de los cambios que ocurrió en la sociedad. Su único camino conocido es recoger a aquellos con los cuales tenía relaciones antes de su derrocada, una vez que no tiene para donde ir ni con quien conversar, una vez que agregado a todo esto se encuentra estigmatizado por su situación civil.

La condición criminal lo lanzó en un vacío existencial en que su historia en cuanto hombre social fue interrumpida y por más que procure recuperar este espacio no hay como hacer con que el tiempo se recomponga en favor de su deseo. Sus memorias son mantenidas en formato estático no permitiendo la abstracción de transformación que ocurre naturalmente con todos. Surgen varios conflictos de orden inesperada para el individuo siendo el peor el no reconocimiento y la aceptación de los hijos dado el tiempo de distanciamiento haciendo con que surjan varias situaciones desagradables y lastimosas. Tales condiciones muchas veces conducen a estos sujetos sin soporte psicológico a buscaren apoyo para sus males psíquicos que se transforman en males espirituales en los antros donde van encontrar oídos que los escuchen y no hagan ningún enjuiciamiento de valor o de condena por lo que está a ocurrir.

El proceso de reclusión provoca una forma de aislamiento y exclusión de todo que involucra el individuo, incluso de su vida psicológica que acontece paralelamente a su existencia física, en contacto con la sociedad y todos los complejos procesos de interpretación que ella demanda para una ecuánime salud mental. Cuando hay una interrupción abrupta de tales elementos no resta más nada con que se pueda contar y el espacio abierto necesita de ser rellenado de alguna forma con alguna cosa y, como no hay ningún tipo de soporte metafísico para estas personas buscan, por sí solos, resolver la querrela psicológica que amenaza destruir su mundo personal y su existencia como un ser del logos. Este, uno de los principales motivos con que hace con que formen grupos dentro de las prisiones, con lazos de amistad muy fuertes, llegando a ser entendidos como hermandades. El interés es mantenerse vivos, aunque los medios para tanto no sean admitidos como éticos por la sociedad; pero, esta no tiene que manifestarse, porque ya excluyó el individuo condenándolo a una existencia sombría y sin sentido.

René Descarte defendió que el *logos* anticipa la existencia. Lou Andreas-Salomé, Friedrich Nietzsche e Jean Paul Sartre fueron antagónicos a este pensamiento y dijeron que la existencia antecede al *logos*, una vez que se si acredita que en la génesis del mundo esté el *verbo* antes de ello estaría el deseo de que ello pudiese a existir, o sea, existiría el pensamiento; sin embargo, esto es una acción practicada por alguien, no ello que piensa este alguien desconocido, llegando, por fin a la lógica, de que la existencia antecede la esencia. La máxima de Descarte, bajo el prisma del existencialismo, sería: “Pienso, luego, el pensamiento existe!” “Hablo, luego, la palabra existe!” Por fin, todo consiste en consecuencias de los actos procesados a partir de la voluntad individual humana, sea consciente o inconsciente, esta que antecede la propia acción mecánica.

Entendido de esta forma, la filosofía existencialista podría llegar bien próximo de explicar el mundo como forma del pensamiento pensado y no solamente imaginado como sería caso no hubiese esto o aquello. En búsqueda de representaciones y significados el hombre tiene modificado todas las estructuras animadas e inanimadas para que tenga su forma y carácter, en la expectativa de ser reconocido por medio de ellas y reconocerse en ellas. Visto por tal ángulo, ya se prueba que el mundo no posee la forma que pensamos, si no, la forma que imaginamos, siendo muy gran la sorpresa e/o decepción humana al encontrar algo que poblaba su imaginario. Las diversas caracterizaciones que el hombre hace del universo no pueden ser vistas como a través de un espejo. El mundo posee su propia mágica, su propio resplandor; hay siempre una correspondencia entre pensamiento y mundo, pero, ella no es lógica, es ontogénica. El pensamiento humano busca comprender el mundo al su redor. Ese esfuerzo, que en el ser humano es natural y amplio, es que constituye su especificidad como forma de vida animada y psicológica. No es una tarea simple: el mundo presenta una complejidad, aparentemente, infinita. Es preciso organizarla, sistematizarla, fijarla y transformar el múltiplo contacto con el mundo en una ciencia del mundo. Por fin, el mundo humano será siempre una interpretación hecha y dada por otros humanos.

Cuando tal interpretación del mundo es dada por bribones a individuos de personalidad empobrecida solamente hace aumentar el abismo que existe entre la verdadera situación y aquella que es construida con la intención de dominación y manutención del estado de anarquía. Y tontos es cosa que no falta en la sociedad, siempre deseosos de ser engañados por alguien que dice ser sus amigos y que desean lo mejor para ellos produciendo una legión de admiradores y adoradores que serán capaces de hacer cualquier cosa para ser reconocidos por estas personas. Mismo fuera de las prisiones tales estratagemas son elaborados, pero, es dentro de los ambientes totalitarios y privativos de la libertad que ocurren con mayor frecuencia y con mayor eficiencia y eficacia porque se encuentra fuera de la mira de la sociedad y de los especialistas; peor, quien está allí ya perdió una buena parte de su capacidad de raciocinio crítico o mismo de la razón intelectual, facto que facilita y posibilita la lavaje cerebral y la consecuente transformación en enemigo social.

Una vez que tal mutación intelectual ocurra no hay más como volver al estadio primitivo porque la forma como este individuo mira la sociedad provoca más odio y miedo de retorno para sí haciendo con que suya acción sea justificada por la acción de los otros. Ocurre una inversión de valores en que la sociedad civil debe sentirse culpada por el camino sociópata que alguien resolvió seguir por sí solo. Las implicaciones que vienen desde la concepción bien pueden auxiliar en la explicación para comportamientos insociables y distorcidos, dado que la mayoría de los delincuentes provienen de las clases más bajas, y, aquí no puede traducir tal ponderación como estigma, pero, es en estas clases de personas que más están susceptibles a embarazos precoces e indeseados produciendo niños que irán crecer sin la medida necesaria de atención, afectividad, cuidados y amor por parte de sus padres, estando sujetos a toda suerte de abusos y explotaciones que la imaginación de sus carrascos puedan dar condiciones de existencia. Es un factor muy interesante que se observa que niños que son amados y protegidos por sus padres son, de igual forma, amados y protegidos por sus coetáneos siendo el contrario, también un factor de verdad, o sea, una vez abandonado por sus padres, es alijado por toda la comunidad, como se no fuese parte de la humanidad. Por tanto, llegase a una deducción amplia de que los cuidados dispensados por los padres a sus hijos pequeños es de importancia vital para que alcancen respeto por parte de la sociedad y así vengan a ter la oportunidad para que puedan tornarse hombres de valor ético compatible con los preceptuados por la comunidad en la cual esté insertado.

Todo esto proceso es una necesidad intrínseca humana porque ontogénicamente, ni mismo el ser humano es igual al que ello mismo piensa de sí. Dada su trastornada búsqueda por un Yo interior en el intuito de descubrir quien fue y el que será o podrá ser; para donde la evolución lo encaminará y el que será en esto día. Toda esta locura o conduce a una eterna, infinita y compleja indefinición. La máxima de Nietzsche *torna-te lo que es* define que el hombre está preparado desde siempre aún que no esté sabiendo que rumbo tomar en su larga jornada en búsqueda de un sentido para sí y su vida. Por tanto, es esta capacidad de afirmarse como alguien y no ser inducido a ser cualquier uno o cualquier cosa que hace del proceso ontogenético humano un punto peculiar en su trayectoria, porque levanta cuestionamientos acerca de cómo el hombre concibe su propio universo y visualiza el mundo exterior de la ventana de sus psiques particulares.

Cuando encuentra un colectivo de personas que están a sufrir de las mismas amarguras que ello, crea en su mundo una ilusión profunda de que esta es la solución para sus problemas, tendrá alguien con quien pueda dividir sus dolores e incertezas; ledo engaño, las cosas no se traducen en lazos de comunión y ninguna amistad podrá ni irá nacer de tal encuentro, porque, cada uno a su modo está deseando una solución eficiente y eficaz para su problema personal que juzga ser mucho mayor que aquello porque pasa su compañero. Así, en las prisiones, se vale por lo que puede reducir de tensión para el otro, vale en la medida que tenga alguna utilidad para el sistema cerrado y oscuro; no es una sociedad civilizada, sus características es el más salvaje posible y solo se puede ser admirado y reconocido por la fuerza brutal con que enfrenta las pruebas deshumanas de supervivencia que son creadas con el intuito de satisfacer los humores sádicos que florecen, de manera instintiva, una vez colocado fuera del convivio social. Tal manifestación no quiere decir que el individuo sea un animal, solamente que su naturaleza animal es expuesta debido al hecho de no haber cómo promover una adecuada descarga para la adrenalina que produce.

A los pocos tienen que aprender a vivir en un ambiente infernal en que sentir es complicado, no sentir, más complicado, aún, pero, expresar aquello que siente es un riesgo considerando que las interpretaciones allí dentro son siempre marcadas por sesos institucionales y realizados por mentes neuróticas y, en algunos casos, ya distorsionadas por psicosis, paranoias, estados esquizofrénicos y otros disturbios provocados y realizados por la presión y condiciones del medio. Ser reconocido dentro de las prisiones es un beneficio al mismo tiempo en que puede ser una armadilla, porque, de la misma forma que esto atrae admiradores atrae, también, envidia que, por su vez, genera rivalidad y disputa por el poder adquirido. Los más expertos hacen el suficiente para sobrevivir sin llamar la atención y crear enemigos, transformando su estadía en una condición infernal peor que la propia condena en sí. Pero, no hay como no despertar el interés dentro de los muros de la prisión, solamente sociópatas muy bien entrenados en los medios de manipulación consiguen por algunos espacios cortos de tiempo engañar a algunos de los compañeros de celda, mas, no a todos; en poco, tiene que vestir la máscara de la prisión.

En días de revolución dentro de la cárcel en que ocurre masacre de otros detenidos los protegidos, admirados y reconocidos por los líderes muchas veces son los primeros a ser muertos como forma de mandar recados a los jefes de facciones rivales, hecho que transforma esta necesidad neurótica de ser visto y amado por alguien, aunque sea un bandido que solamente usa el individuo como cosa puede resultar en una situación de peligro de vida. Infelizmente, una vez dentro de una prisión la única cosa que un individuo puede contar es con la buena suerte. Todo que hacer o dejar de hacer compromete su existencia física y psicológica.

Solamente los psicópatas más insanos y los locos pasan por las prisiones in la protección de un jefe cualquier. Para no depender de tal soporte hay que tener disposición y fuerza bruta para enfrentar la ira de tales detentores de territorios dentro de los espacios cerrados. Se son bellos y hermosos, las cosas se complican más. Sin embargo, no hay como escapar a tal confrontación y/o identificación con el poder establecido que circunda y domina los espacios de los centros de detención. Y esta búsqueda por una identificación con el poder conduce, invariablemente, a múltiples trastornos personales y catastróficos, porque ello mantiene toda su estructura inmutable, obligando a todos los involucrados y anhelantes a sufrir el trauma de la transformación, cosa a que los cerebros humanos no están acostumbrados a hacer de manera brusca y radical. Esto puede conducir a una destrucción completa del córtex cerebral, hecho que ayudaría a explicar porque una vez detenido los conceptos de valores sociales pierden su composición de mérito en relación a los adquiridos en el momento de cárcel, permitiendo deducir que la relación entre identidad y poder se realiza en un campo minado y a través de una lucha sin fin; no es una relación solamente dialéctica; es también, directamente, ambigua y promovida por una fuerza mucho mayor que el individuo.

En troca de tal protección en cuanto estaban sancionados muchos detenidos la utilizan como moneda de troca por favores por aquellos que están para salir en libertad condicional o definitiva para hacer aciertos de cuenta con rivales que se encuentran libres. Mismo bajo riesgo de volver a la prisión cumplen sus palabras, no porque son hombres honrados, mas por temer volver a la cárcel y la venganza por no tener cumplido la promesa ser peor que la propia privación de libertad en sí. A los pocos todo se transforma en un juego de labirinto en que cada vez más los individuos se embreñan en la red de conspiración que los toma sus vidas pedazo por pedazo, siendo obligados a profundizaren en acciones delictuosas por un miedo real en el inicio y después por una paranoia que no los abandona.

El reconocimiento es una evolución extraña que surgió en la mente humana y que lo transformó en [casi] un esclavo de tal. De una manera que no es posible, aún, explicar este aparato permitió que su economía psíquica se tornase más equilibrada y el proceso de civilización pudiese ser ampliado para masas cada vez mayores de personas, no olvidando que dentro de los grupos macro existe los grupos menores, pero, el objetivo principal era que mantuviese la ordenación, porque un delincuente, muy raramente promueve ataques a su grupo, ello ataca a grupo extranjeros y tal actitud provoca conflictos sociales, cosa que viene a perjudicar la orden artificial de la comunidad, una vez que al actuar sin considerar el interés grupal vuelve al estado salvaje primitivo, al estado natural en que no habría leyes ni mucho menos la consciencia del respeto para con el otro.

Las prisiones se tornaron ambientes en que la ley que se respeta es la del más fuerte y aquí no estoy hablando, ingenuamente, de fuerza bruta, antes de un tipo de control absoluto refinado por la inteligencia maquiavélica en que no hay mucha forma de explicar cómo las cosas se organizan y suceden ocurrir, pero, que un individuo, en especial toma para sí el comando y se hace seguido por los otros que, a la medida que el tiempo camina cuidan de transformarlo en una leyenda viva, con innúmeras historias fantásticas siendo creadas y difundidas acerca dél. Con el pasar del tiempo, muchos sancionados que ya tienen problemas de identificación consigo mismos, alijados de un poder que los direcciona por la vida, comienzan a luchar por hacer merecedores del aprecio de tal figura legendaria, colocándose a su servicio, cuyo objetivo es ser reconocido por tal jefe, que puede ser un sustituto para una figura masculina de poder y autoridad ausente en su inconsciente.

Amparados por todo el descaso de la sociedad para con la forma como los niños son educadas y cómo viven en sus medios, tales comportamientos son interpretados y dados como válidos partiendo de una análisis superficial y rasa, sin preocupaciones en conocer a fondo las motivaciones que conducen a tales modos de subordinación y sin ligación afectiva con su existencia, dispuesto a hacer todo que sea posible para agradecerle en troca de unas pocas palabras hipócritas de agradecimiento y elogios fútiles.

Estas figuras, debilitadas mentalmente, cuando dejan el espacio de reclusión llevan la impresión fiel de que los ojos de su objeto de admiración aún lo acompaña y está a mirar todo que estás a hacer, como el *Big Brother*, de Jorge Orwell, pero, no es suficiente, porque necesita de mirarlos a mirarle, a oír su voz a decirle palabras de estímulo, a mandarle hacer algo que desafía la lógica, sin embargo que lo permite sentirse importante para alguien. Sin sentir tales fuerzas psicológicas sobre sí, vuelve a delinquir, no porque tenga necesidad o porque el placer se encuentre en la acción delictuosa; su interés está en ser re-inserido en la cárcel donde puede estar en contacto con su objeto de amor y odio.

No se trata aquí de casos de homosexualidad reprimida, hasta porque no es objeto de investigación en esta tesis, sin embargo, es un comportamiento reduccionista de la capacidad de la autonomía del individuo que o conduce a una carencia patológica de reconocimiento por un individuo más viejo y con mayor poder intelectual de manipulación. Toda esencia que circunda el humano es oriunda de un deseo no satisfecho, incapaz de ser encerrado y mismo de ser detenido porque se encuentra como parte del mundo inconsciente de los individuos. Así, tiene que la relación del mundo siendo como eje la cosmovisión humana está la misma ligada por medio del deseo del hombre de ser un ser completo. Su ideología antropocéntrica o llevó a perder la visión del todo y, principalmente, después de la Segunda Guerra Mundial que sí miró como el único carrasco que el hombre hodierno conoce, pasó a creer *ad absurdum*, que aquello en que pensase podría ser transformado en realidad. Sin embargo, la mayoría [casi] absoluta de los hombres y mujeres, niños y niñas, muchachos y muchachas viven iludidos siguiendo a los supuestos líderes y visionarios de la misma manera que los ratos, y después las crianzas, seguían al flautista de Hamelin. Todos encantados por la música no se daban cuenta de que marchaban, apasionadamente, para la muerte.

Infelizmente, para estas mentes ya no hay solución posible y aunque hubiese no podría ser inmediata porque hube una pérdida de condiciones de hacer una lectura crítica del mundo, autónoma y activa. El máximo que consiguen es seguir el flujo de las olas para constituirse como piezas de un gran monumento imaginario. Y se, por caso, fuese posible preguntar para estos necios se están felices bajo tales condiciones responderán que sí, porque tienen personas que se importan con ellos, que los admiran de la forma como son, que los reconocen como gente.

Surge así, la cuestión de que el delincuente, de facto busca algún tipo de mirada subjetiva, aunque sea de negatividad, de odio, de menosprecio, porque cualquier de estas situaciones lo hacen sentir como perteneciente al sistema, por más cretino que sea, capaz de privarle desde muy temprano de cualquier tipo de expectativa condenándolo a una existencia miserable, otra vez, porque ya fue enjuiciado por la vida y la naturaleza y sus padres cuidaron de ejercer, con mucha eficiencia y eficacia el papel de carrascos, transformándolos en víctimas perfectas para alimentar la máquina asesina del Estado que demuestra su eficiencia tirando las personas indeseables de las vistas de la sociedad y de las personas que son consideradas como de bien cuando debería proporcionarles condiciones para que tuviesen acceso a las oportunidades que son ofrecidas a quien puede más.

De manera que con el aislamiento y la segregación las autoridades provocan un efecto nocivo para la formación del carácter social de los adolescentes, permitiéndoles quedaren bajo el control de agentes sociales sin ningún escrúpulo y, con esto, más tarde, si, por acaso, suceder un después, van a tornarse personas que no tendrán mucho el que ofrecer a sus hijos y nietos en términos de expectativa frente a la vida y a la sociedad. Estarán condenados a vivieren, para siempre, a la margen de la estructura social, sea por falta de condiciones financieras o por desconfianza o por miedo. Con tales actitudes estarán, otra vez, condenados a algún otro tipo de explotación practicado por los sistemas sociales, protegidos por la orden burocrática.

En la medida en que tales sistemas de fuerza se imponen sobre todos los otros tipos de ajustamiento, más provocan el distanciamiento de las personas de los sistemas de valores y las obligan a aproximarse del estadio natural de vida, en que solamente por la fuerza se puede imponer o mantenerse libre de un ataque de sus coetáneos. Partiendo de tales ordenamientos de supervivencia primitiva el ordenamiento jurídico democrático pierde su razón de ser porque ningún individuo pasa tener en él un elemento de coordinación capaz de agregar las personas en una dirección política estable, porque las personas no se reconocen más unas las otras teniendo como eje la ética construida por medio de las convenciones sociales y de los principios conquistados como resultantes del deseo de una vivencia armónica.

Cuando las tragedias y las privaciones de sentimientos fraternales se hacen ausentes de la vida de los niños desde muy temprano las marcas de tales agresiones se tornan indelebles y mismo después de años de crecimiento aún continuarán a presentar sus condiciones de *stress*. Esto ocurre porque hay una destrucción de los sentidos de confianza y seguridad en aquellos que son mayores y que tenían la responsabilidad por protegerlos de las intemperies de la vida, estas las cuales que ignoraban por ocasión de su nacimiento y hasta mismo que ellas vengan a encontrarlos.

Las sensaciones de pérdida de alguna cosa desconocida los acompañan como a una sombra, negándose a abandonarlos, sensación que, por veces, los conducen a buscar soporte psicológico en otros dolientes mentales, uniéndose a ellos sea en relaciones de amistad o mismo en matrimonio. Y esto se traduce en una cosa muy seria porque estos individuos marginalizados por la suerte tienden a procurar otras personas en condiciones sociales y de pensamiento iguales a los suyos y, en muy poco tiempo ya formaron una comunidad en la cual crecerá sus hijos y nietos, estos que desde tempranito ya van ser expuestos a las ideologías de negación con relación a la vida individual y social.

Sus primeros contactos psicológicos con la existencia es de negación de todo que los rodea, como una forma de combatir la violencia sufrida e impuesta por medio del discurso de sus padres y demás miembros de la comunidad; vivencias psíquicas que producen niños y niñas con una visión distorsionada de todo el ambiente que está para más allá de sí. Todo desafío y dificultad que se les presente al largo de la vida será siempre mirado con desconfianza y como una forma de opresión contra sí y sus coetáneos.

De esta manera, los sociópatas no encuentran dificultad alguna en reclutar tales adolescentes, aún chicos pequeños, para ingresar en una vida de delitos y crímenes, una vez que al agredir las personas de la sociedad incluso no están atacando a sus iguales, mas, a extraños, a especímenes que son culpados por las condiciones de miseria social en que están inmersos ellos, sus padres, hermanos y demás coetáneos. Son enseñados a mirar el mundo en oscuro y blanco, en que existe dos mundos distintos: el mundo de nosotros y el mundo de ellos; nosotros y ellos.

En esta división psicopatológica del mundo en dualidades conflictivas el hombre pierde el censo ético que fue conquistado a duras penas al largo del proceso civilizatorio y, para más allá de esto, el hombre es un ser moral, sin embargo, no viene al mundo así; por tanto es un ser producto de la moral, de las costumbres, de la tradición, de las fuerzas coercitivas respetadas por su grupo social, condición que obligó las comunidades humanas siempre a necesitar de crear sistemas de valor y normas comportamentales con el fin de posibilitar la convivencia social armónica, porque es, los humanos, no determinados por la naturaleza o por el destino, es, eternamente, una incógnita, condenado a ser libre. Es en el proceso de conquista de la libertad y de su ser, que presume descubrir la diferencia entre el ser y el deber ser; la voluntad de construir un futuro diferente y mejor que el presente, este siendo la única cosa que supone conocer y aún tener capacidad para alterarlo. Sin embargo, para tal construcción no basta buenas intenciones; necesita, también, de un control sobre los efectos no intencionales de las acciones y un amplio conocimiento de que el cuestionamiento moral presupone un conflicto entre interés individual y colectivo. Por naturaleza, en la visión de Kant, es el hombre un ser egoísta, ambicioso, destructivo, agresivo, cruel, ávido de placeres que jamás son saciados y por los cuales se comete crímenes como el homicidio, se asalta, se mente. Por esto motivo de hacer uso de las leyes, de la coerción y de la educación con el intuito de transformar a los hombres en seres de la moral, permitiendo una comprensión de que esta condición moral es un medio para que obedezcan a un padrón de comportamiento que no perjudique el ordenamiento social y ni que crie dos mundos antagónicos en su forma de percibir las personas a partir de sus espacios particulares y a partir de ahí encontrar justificativas para acciones que extrapolen las reglas jurídicas convencionales.

De forma más profunda e inconsciente este individuo ataca a la sociedad formal porque necesita mostrar y probar por medio de acciones que es un de su grupo, que comuña con las ideas presentadas, aún que no tenga motivos para agredir quien quiere que sea, sin embargo, necesita de un sentimiento de que pertenezca a un grupo, mismo que desde su nacimiento no tenga sentido aún, las discrepancias que tanto escucha de los mayores. Como necesita del amor de tales personas para tener su economía psíquica equilibrada, absorbe sus sentimientos de pérdidas y de revuelta contra el sistema y todos que supuestamente hacen parte de ello.

Estos adolescentes buscan la convivencia de prostitutas, traficantes, criminales y otros especímenes que viven a la deriva de la vida porque en sus concepciones son personas iguales a ellos propios, aunque no tengan sus vicios o costumbres ordinarios. Solamente, se identifican con sus historias trágicas de vida, pérdidas, aislamiento, abandono intelectual y material, bien como afectivo, no queriendo decir que fueron abandonados por sus padres por voluntad propia; en algunos casos, sí, en otros, muchas veces estos fueron muertos en medio a conflictos de diversas órdenes; sin embargo, para un niño, la pérdida de los padres será siempre traumática y las consecuencias para su vida futura, algo que solamente el futuro podrá demostrar.

Con la ausencia de políticas positivas con relación a la infancia y a la juventud tales individuos acaban esclavizados por las ilusiones producidas por el circo maravilloso del mundo del crimen y las prisiones acaban por ser transformadas en locales adonde tales menores pueden tener un poco de protección social [*entendiendo, por esto, comida, abrigo, reconocimiento individual y colectivo*]. Entre ellos se crean una forma de hermandad que, mismo siendo una cosa bizarra para aquellos que están fuera de tal vida e imposibilitados de hacer una lectura más profundizada de los procesos mentales de cada uno involucrado, es capaz de ayudarlos a continuar a vivir y encontrar algún sentido, por más miserable y esquizofrénico que pueda ser, en sus vidas precoces y que acabará de manera repentina y violenta.

No hay como decir, con precisión, qué factores subjetivos inconscientes llevan a estos jóvenes a sí sumergieren en un mundo que solamente tiende a les explotar y después abandonarlos a su propia suerte o azar. Por más que el deseo de reconocimiento colectivo sea un factor intrínseco muy pertinente al ser humano, especialmente, en su evolución clásica en dirección al proceso comunitario en que se transformó en una figura doliente y caquética con su relación a su voluntad personal y reconocimiento de sí mismo como individuo, hay espacios en blanco que necesitan ser rehenchidos cuya completitud colaboraría con rayos de luces en dirección al enfrentamiento del problema de la delincuencia juvenil y en mayor grado de la reincidencia criminal o delictuosa de estos niños.

Este estado de agresión de los adolescentes puede estar enlazado al hecho de desear ser reconocidos por sus padres por sus capacidades, elemento que nos lanzaría de vuelta al *Complejo de Édipo*, fundamentados en la teoría freudiana de que la adolescencia es una segunda manifestación del mismo y la disolución es ahora más compleja porque aunque persista el miedo del padre ya es dueño de un cierto grado de libertad y fuerza física, cognitiva e intelectual que lo permite procurar maneras alternativas y más fáciles [*en su concepción individual*] de hacerse visto, admirado y reconocido. Lo que desafía la lógica es que tal deseo consiga cegar las personas para el obvio y conduzca a la locura y a prácticas constantes y reincididas de fatuidades.

Tiene, así, que el hombre es una incógnita intrínseca. Ni mismo el propio individuo es capaz de comprenderse de manera amplia, siendo, totalmente, incapaz de definirse dentro del universo biológico. En contraste, es *dueño* de su mente, su capacidad de trascender el tiempo y el espacio son condiciones únicas inherentes a los especímenes humanos. Esto podría valer que el individuo podría trascender los muros de la prisión e libertarse [espiritualmente], pero, basta mirar la clase que se hospeda en las acomodaciones carcelarias brasileñas para ver que la libertad que la psique de este infeliz alcanza é una amargura y una tortura a más; pues ello es transportado de vuelta a una condición que le era hostil y opresora; viviendo esclavizado por el trabajo pesado; el descanso y las diversiones condicionadas de modo que su sexualidad sea reprimida [*Subrepticamente!, considerando que la libido sexual tiende a elevarse en los fines de semana*] y no para el refinamiento y deleite de su condición humana; sus horas de sueño computadas para el descanso no porque su biología así lo requiera; pero, porque el trabajo extenuante y alienante del día siguiente así lo obliga. Sin contar con el hambre, la opresión, la desolación, la miseria, la exclusión social que lo asola sin piedad y contra los cuales se siente, totalmente, impotente.

Cuando el individuo común se encuentra con tal análisis acerca de su vida, no la abraza como una válvula que lo ayudará a romper las cadenas de la vida a que está sometido y sí como un motivo a más para hacer parte de las guerrillas urbanas que combate la opresión [*ideológicamente construida y mantenida por el discurso de izquierda*] de aquellos que tienen más contra aquellos que tienen poco o nada tienen. Sin embargo, tales acciones idealistas crean estados de opresión más intensos que aquellos que todos están obligados a enfrentar, porque hace surgir una milicia muy joven y sin un ordenamiento capaz de seguir cualquier líder que se apunte, permitiendo el nacimiento de héroes que, de facto, son anarquistas, personas que viven a espolar las esperanzas de unos pocos que están en condición marginal en la vida social.

Los agentes de esto emblemático y aguerrido defensor de los flacos y oprimidos, que generalmente se encuentra en condición de detención, preparan todo un portfolio de lucha y bravura en favor de la población en que enfrentó el *Estado Opressor* y fue traicionado, produciendo una ópera en torno de sí, con el único intuito de crear un *Estado Paralelo* donde pueda ser el jefe. Y, motivados por la alucinación de que un día podrán llegar a ser como este individuo, naufragan en acciones de enfrentamiento de las políticas sociales, escondiendo sus intenciones más intrínsecas y neuróticas de ser reconocidos por él, llegando mismo a si colocaren en condiciones de ser capturados con la finalidad de conocer, personalmente, tal leyenda del crimen.

Son actitudes muy comunes adolescentes idolatran figuras de expresión social y se apasionan por ellas, símbolos como astros de rock n´ roll, músicos, artistas televisivos, personas que están mucho más allá del alcance de sus manos, pero, muchas veces estos personajes que tienen una imagen pública cuidan de participar de eventos y programas que incentivan la formación moral y la conducta ética. Diferentemente de estos, los jefes de cuadrillas publican videos en que afrontan la autoridad constituida, desafían el Estado de Derecho, menosprecian la policía y todo esto es mirado por un grupo de adolescentes como acciones morales de valor que deben ser honradas, difundidas como hechos heroicos y de prestigio.

Tal estado de cosas revela la existencia de dos mundos antagónicos en que de un lado existe una sociedad que a su modo, bien o mal, creó reglas que posibilita una convivencia armónica y de otro lado, surge un grupo que cuestiona tal ordenamiento y crea reglas paralelas para ser utilizadas para más allá de sus territorios particulares y de su convivencia/dominio. Para ganar la confianza y el apoyo de los ciudadanos ejercen acciones de bienestar social, ejecutando aquello que debería ser garantizado por el Estado por medio de políticas públicas de acción positiva. Para los adolescentes promueven fiestas en que estos pueden sentir en sus manos el poder simbólico de una arma cargada, la fuerza que pasa a circular por su mente y para que esto pueda ser suyo, hay que pagar una simbólica cuantía que es la devoción ciega al líder y al grupo. Todos tienen la oportunidad de mirar las acciones efectuadas por tales individuos, que toman todo el cuidado de ejecutar las acciones inmorales lejos de la vista de los ciudadanos de bien porque ya saben, por experiencia que la lenguaje visual puede ser un poderoso componente positivo; sin embargo, puede actuar con la misma fuerza negativa.

Esta noción del poder del lenguaje visual proviene de sus pasajes por los centros de detención. Dentro del mundo cerrado de las prisiones el principal lenguaje es la visual. Son creados gestos, imágenes, cenas, todas con el fin último de transmitir el *poder* y sus dimensiones. Esta es una de las más acentuadas mutaciones psicológicas del individuo en condiciones de encarcelamiento. Toda evolución es producto de una presión desmedida, así como toda revolución es hecha para mantener y/o devolver la orden al estado de equilibrio anterior. La agresión y la violencia son las formas de lenguaje visual más explícito que se conoce dentro del universo carcelario.

3. Conclusión

Cuando el adolescente sancionado deja este universo trae consigo esta misma condición de comunicación que miró funcionar tan bien en el ambiente cerrado de las prisiones y que su mente asimiló como siendo un modelo funcional y altamente eficaz. Sin embargo, falta a él la lectura de dos mundos distintos en que leyes distintas son aplicadas con finalidades idénticas que es la manutención de la orden y de la obediencia irrestricta. Toma el miedo de los otros como una forma de autoridad individual conquistada e impuesta; sentimientos mucho más fuertes que la percepción de que irá sucumbir por causa de tal condición. En el tanto, para él, no hace la menor diferencia, porque su mente no fue enseñada a pesar aquello que es bueno o malo para sí o para los otros; pasó de una condición de anomia para una condición de autómatas, hasta mismo porque la condición de anomia es una aberración, una condición insostenible para un ser que se siente bien viviendo en un medio social, agregado a otros individuos y que tiene su identidad como espécimen conferida por estos.

Por tanto, se puede concluir, partiendo del expuesto arriba, que el deseo de ser reconocido por sus compañeros sancionados es una forma de rehencher un espacio que fue dejado vacío en determinado momento de la infancia, más marcadamente, por el momento del complejo de castración, este que no puede ser suplantado por el niño, debido a la ausencia simbólica de autoridad del padre o por la presencia marcada por sus actitudes violentas. En ambos los casos hay una ruptura psicológica entre objeto de admiración/reconocimiento para objeto en formación que necesita de admiración/reconocimiento.

A los pocos la angustia de vivir domina el espíritu de tales adolescentes y el mundo del crimen se transforma en la única vía conocida de una salida capaz de conferirle algún sentido en su existencia. Pueden ser considerados verdaderos suicidas, semejante a los guerreros vikingos de la historia en que pasaban sus vidas en búsqueda de una muerte violenta en algún campo de batalla. Sin embargo, para estos seres nórdicos, se trataba de una costumbre, una tradición moral mucho arraigada en sus culturas, diferentemente de los adolescentes de nuestra era en que con la evolución del proceso civilizatorio se tornó un individuo castrado; sin un destino a cumplir, se pierde en medio a una mirada de oportunidades vacías que en el máximo son capaces de llevarlos a lugar alguno.

Tal condición es un tremendo suplicio para un alma que vive llena de ansiedad por aventuras y por hacer la diferencia, dejando su marca en el mundo. De ahí poder llegar a conclusiones de que aquellos chicos y chicas que tienen sus padres haciéndose presentes en sus vidas de manera, tanto física cuanto simbólica, pueden hasta mismo desear o sentir rivalidad por los delincuentes, hecho que muchas veces puede esconder celos o envidia, pero, no se quedarán por esta vía. De manera que nos permite comprender que el reconocimiento promueve ecuanimidad psicológica y emocional en los niños y adolescentes, siendo esto una necesidad [*casi*] neurótica porque no interesa a ellos donde viene tal sentimiento y ni qué precio tengan que pagar para tenerlo.

Author Profile



Sérgio Rodrigues de Souza es licenciado en Pedagogía, Filosofía y Sociología. Psicoanalista. Master en Educación, PhD. en Ciencias Pedagógicas y Pós-Doctor en Psicología Social. Actúa como profesor de clase de Sociología en escuelas públicas. Es socioadministrador del Instituto Educacional Athena.